

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**Memorias cruzadas: Algunos aportes a las distintas miradas sobre
la Guerra Civil Española y el exilio republicano.**

Alicia Gartner¹

Gabriela Fernández²

Josefina Juste³

El objetivo de nuestro trabajo es contribuir a las investigaciones que se vienen realizando en torno a la memoria de la Guerra Civil Española y al Exilio Republicano Español, en el marco de la creación del Archivo de Fuentes Orales por parte del Programa de Historia Oral, dependiente del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. A través del análisis de dos relatos, los de José B. y Juan P., nos proponemos un acercamiento a las diferentes vivencias y percepciones sobre la guerra y el exilio. No vamos a detenernos en un desarrollo de estos acontecimientos, que ya fueron tratados por abundante bibliografía, lo que buscamos en este trabajo es comprender como la guerra marcó la vida, las prácticas y los valores de algunos de sus protagonistas.

Estos testimonios nos aportan uno de los elementos más valiosos de las fuentes orales: la “subjetividad del hablante”. Pero intentamos acercarnos a “esa subjetividad” sin perder de vista que estos relatos, como bien plantea Portelli, no son objetivos pero sí son veraces, porque en sus testimonios, tanto José como Juan manifestaban lo que en ‘realidad’

¹ Investigadora del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Docente CBC UBA. aliciagartner09@yahoo.com.ar TE: 4305-8477.

² Investigadora del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires gabyrfernandez@gmail.com TE: 4227-6424

³ Investigadora del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. josefinajuste@hotmail.com.

ellos sentían que habían vivido. Estas narraciones nos aportaron no sólo el relato de sus experiencias, sino también esta constante reconstrucción entre “su pasado” y “su presente”, la resignificación de estas experiencias vividas.

Nuestro trabajo intentará analizar ambos testimonios focalizando en tres aspectos que nos resultaron significativos de sus relatos:

- En ambos testimonios abundan referencias a situaciones cotidianas vividas durante la guerra civil y las relaciones que establecían entre ellos, el impacto de la guerra, los dolores de la derrota, la ruptura de las familias, el desarraigo del exilio.... El análisis de estos testimonios nos permite reconocer valores compartidos heredados de la República y de la lucha ideológica que se manifestaron en posteriores compromisos políticos y sociales. Rescatando aquellos datos que no suelen aparecer en los documentos oficiales, podemos lograr un acercamiento a las tradiciones y vivencias populares.
- También nos resultó interesante analizar algunas cuestiones relacionadas con la naturaleza de la memoria, es decir, cómo recuerdan lo que recuerdan (o cómo olvidan lo que olvidan), en este caso José y Juan.
- Por último, buscamos comprender cómo y cuándo llegan José B. y Juan P. a Buenos Aires y los motivos que los impulsaron a abandonar España. Para los españoles que escapaban de la guerra y del franquismo llegar a Buenos Aires no era una tarea fácil. Las diferentes políticas migratorias eran muy restrictivas, lo que dificultaba muchas veces el ingreso al país. Esto obligaba a la búsqueda de mecanismos alternativos para lograrlo, abarcando tanto la utilización de dispositivos legales, como el ingreso a través de organizaciones de refugiados internacionales, o la falsificación de documentos.

Los recuerdos de la Guerra Civil

La entrevista a José B. se realizó cuando él tenía 87 años. En su relato remarcaba lo que había “aprendido” en sus distintas experiencias en la guerra civil. Nació el 12 de septiembre de 1918 en Barcelona, pasó gran parte de su niñez en Murcia y, tras la muerte de su padre, regresó a su ciudad natal junto con su madre, contando ya con 16 años.

Allí, un año y medio después, sucedió la derrota del levantamiento nacionalista del 19 de julio de 1936⁴. Comenzó en Cataluña un proceso revolucionario, que implicaba la colectivización de tierras⁵ y la formación de comités obreros, que en muchos casos tomaron el control de fábricas y empresas. Se formó en Barcelona un Comité de milicias y en pocos días se inscribieron numerosos voluntarios⁶. José B., probablemente contagiado del entusiasmo revolucionario, intentó alistarse en la milicia pero no se lo permitieron por ser todavía menor de edad. Esta disposición no fue general ya que existen testimonios de voluntarios que eran menores de 18 años⁷. Así recordaba José B.:

“Me anoto como voluntario por el Partido Socialista, yo no sabía, no, qué era el socialismo, ni el comunismo, ni nada de la política, pero eran 10.000 hombres que pedían para ir a la guerra. Zapatero, que debía ser un pariente de este que esta ahora de presidente del consejo, que era coronel. Mi madre fue a verlo y a decirle que yo no tenía 18 años aún, entonces me llama y fui donde, al cuartel, ahí donde estaba él y me dijo que nosotros no llevábamos criaturas al frente, cuando cumpla 18 años y sea mayor de edad podía decidir si quiero ir a la guerra. Entonces me retaceó justamente el poder participar en la guerra en ese momento, pero 6 meses

⁴ Se habían sofocado los levantamientos nacionalistas en Madrid y en Barcelona.

⁵ El decreto de colectivización de tierras en Cataluña data del 24 de octubre de 1936.

⁶ Abad de Santillán da la cifra de más de 150.000 voluntarios inscriptos. Abad de Santillán, Diego, La Revolución y la guerra en España, Ed. Nervio, Barcelona 1937.

⁷ Fraser, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil Española*. Barcelona, Crítica, 2001.

después ya estuve en el frente porque me llamaron de la clase que me tocaba a mí.

Luego de su incorporación a las filas del ejército, participó de la batalla de Teruel, estuvo en el frente de Aragón y en Valencia y compartió la lucha con los brigadistas internacionales. Pero, en su relato, los acontecimientos iban quedando como telón de fondo y nuestro entrevistado nos acercaba a su memoria a partir de los afectos recordados.

Los vínculos en el frente de batalla: milicianos de cultura y comisarios políticos

Durante los años de lucha José B. estableció vínculos afectivos con sus compañeros y con sus superiores que así recordaba:

P: Y usted estuvo ¿por el Partido Socialista?

R: No, no, estuve en una Brigada que era, había socialistas y comunistas. Comandaba un este... un personaje madrileño que era un tipo que había sido boxeador, que era un tipo muy inteligente ¿no?, [...] era un tipo que te hablaba con mucho afecto, con mucho cariño, y teníamos, la composición de nuestro ejército era parecida a la de los rusos, los rusos soviéticos, tenía mandos militares y después tenía un eh... un...¿cómo se llamaba? Espera, espera que me lo acuerde...un miliciano de cultura.”

Bajo la República se había dado un gran impulso a la cultura y a la educación porque se entendía que estos aspectos se vinculaban directamente con el ejercicio responsable de la ciudadanía y con la concientización política. El crecimiento y expansión de instrumentos de comunicación popular así lo demuestran.

Durante la guerra civil, fueron numerosas y destacadas las organizaciones y actividades de los intelectuales antifascistas. Pero

además, el campo republicano sostuvo la idea que la defensa armada debía ser acompañada por el estímulo de la cultura popular en sus diversas manifestaciones. De tal modo, se organizaron en las distintas divisiones militares: bibliotecas, elaboraciones de periódicos murales, concursos literarios, publicaciones de dibujos de soldados en boletines, audiciones musicales, proyecciones de cine y exhibiciones de obras de teatro.

El analfabetismo continuó siendo una preocupación para los republicanos aún en el frente de batalla, y por tal motivo, crearon el cargo de miliciano de cultura. Éstos cumplieron un rol importante fomentando la lectura individual y grupal⁸. La defensa contra el franquismo no era solamente de un territorio y de las instituciones republicanas sino también de una filosofía de vida. La liberación del hombre debía ser integral y no había triunfo en el aspecto militar si no era en paralelo con la liberación cultural. Esto se reflejó en los títulos de distintos órganos de comunicación como *Fusil y Libro y Armas y Letras*, en los que se pueden encontrar instrucciones en torno al fomento de la cultura en los frentes⁹. Pero el efecto y la trascendencia que pudieron haber tenido en los milicianos nos lo aportan los testimonios orales que complementan otros tipos de documentos. En este sentido, José B. agrega a las ya citadas cualidades referidas al miliciano de cultura madrileño, lo siguiente:

“Un miliciano de cultura que es el tipo que se encargaba de darles conferencias a los soldados, en plena guerra ¿sabes? Por el caso nos explicaba la historia de España, la historia de los pueblos, muy, muy interesante, me parece que era una persona que podía inmiscuir en cualquier suceso del mundo para crear conciencia a la gente que de otra forma no puedes crear. “

⁸ “Se iniciaba bajo la dirección del camarada Wenceslao Roces, subsecretario de Instrucción Pública, la batalla contra el analfabetismo. Los milicianos de cultura enseñaban a leer y escribir a los campesinos encuadrados en las milicias” Ibaruri, Dolores, *El único camino. Memorias de “Pasionaria”* Ed. Bruguera, Barcelona, 1979, pp.318 y 319.

⁹ Fernández Soria, Juan M., Educación y extensión cultural en la España republicana (1936 – 1939) en AAVV Cuestiones Histórico – Educativas. España. Siglos XVIII-XX, Universidad de Valencia, 1991, p.p. 277, 397 y 398.

En otro momento de la entrevista, José B. comentó que comenzó a militar en el Partido Comunista, luego de tres años de haberse establecido en Buenos Aires, ciudad a la que arribó en el año 1949. Es de destacar que no reconoce haber tenido una definición y una actividad política en España durante los sucesos de la guerra civil. El entrevistado recordaba la relación entre la función política y la de los milicianos de cultura de este modo:

“R: Pero traía una historia de injusticia justamente que era la guerra. Allí, yo viví la guerra con la intensidad que la viví porque, yo estaba en el frente... ¡Cómo! Yo voy a matar a ese tipo de allá y a ese tipo no lo conozco y ¿Por qué lo voy a matar? ¿Y si me mata él a mí? La que se jode es mi madre que sufre porque estuvo 20 años para cuidarme a mí y criarme y resulta que no puedo ayudarla a ella. Todo eso para mí era una crueldad y me hizo pensar realmente...”

P: Pero no tenía una definición política clara.

R: No, no sabía nada de eso ni...Sabía que había comunistas en el país y que había unos tipos que los, que se habían muerto justamente por ser comunistas y había un parlamento, pero nada de doctrina, nada de nada. [...]

P: ¿Usted siente que influyó de alguna manera?

[refiriéndonos al miliciano de cultura]

R: Si, generalmente....

P: Ideológicamente, en cuanto a las ideas.

R: Generalmente no se hablaba mucho de política.

P: ¿Se leían textos...?

R: Accidentalmente el tipo planteaba alguna vez el comunismo. Por ejemplo, él decía esto en la Unión Soviética no existe, cuando se hablaban temas de cultura yo aprendí que la Unión Soviética nos llevaba bastantes años pero, normalmente, en política no te educaban, te educaban en el orden histórico, pero de política...

P: Historia de España

R: Historia de España, si.

P: Pero, digo, no era que se leía Marx, o se leía Lenin o...

R: No, no. Explicaba si, también, que el líder, por ejemplo en la Unión Soviética, era Stalin y era ese, pero no, sin mayores, se daba más que nada... Yo tenía un cuñado mío que fue también miliciano de cultura porque era maestro y estaba en el frente.

P: Ah, esa función la cumplían sobre todo los maestros o...

R: Si, generalmente la gente que tenía una preparación y una cultura para explicarle a la gente, a los muchachos porque ahí éramos la mitad semianalfabetos, y algunos analfabetos del todo porque la gente del campo... no sabía hacer [...] esa es la verdad, y resulta que mi cuñado por ejemplo, te traigo al tema porque es bastante interesante, hubo, después que terminó la guerra lo llevaron, le dijeron que él volvía a Barcelona pero no le iba a pasar nada. Un día llega a la casa de él una brigada, lo condenaron con pena de muerte por ser miliciano, de cultura, era miliciano de cultura. Y el miliciano de cultura cumplía una función política según ellos, y posiblemente en algunos había esa decisión, pero yo los dos que yo conocí, era el que teníamos nosotros, y después el miliciano de cultura de la brigada que era un tipo ya que tenía preparación, que era paisano mío, va algo de política, vamos a ir, de los problemas concretos que había en España, la cuestión de los militares, la cuestión política de la gente y estas cosas eran permanentes discusiones que se daban, y la historia de España, incluso con América latina..."

Otra figura interesante que aparece en el relato de José B. es la del "comisario político". Hacia octubre de 1936, el gobierno republicano había establecido la incorporación del sistema de comisarios políticos a todos los regimientos. Este sistema ya estaba en funcionamiento en el Quinto

Regimiento de los comunistas y se había inspirado en los comisarios del ejército rojo¹⁰. En el caso español, los cargos de comisarios fueron ocupados no sólo por comunistas sino también por hombres provenientes de distintas tendencias políticas como socialistas o anarquistas. De todos modos, esta pluralidad no debe disimular la consolidación del Partido Comunista Español al implementar este sistema. Si bien las funciones de los comisarios políticos no estaban claramente definidas, entre las tareas fundamentales se encontraban las de politizar, concientizar y arengar en los distintos frentes, así como establecer vínculos entre el frente y el cuartel general o supervisar el abastecimiento.

Decíamos anteriormente que nos interesa aquí comentar la estima de José B. hacia un comisario político. Entendemos que esa estima y admiración coinciden con la mencionada hacia el miliciano de cultura y, en ambos casos, se basan en el aprecio a los conocimientos que poseían, en la relación humana que los vinculó, pero, sobre todo, en el reconocimiento de las influencias que ejercieron en el despertar de su conciencia política que no lo abandonará jamás. Esto nos decía:

“Y... te cuento una experiencia que me parece interesante, yo era fumador desde los once años. Y cuando llegué al frente, en el frente, y nosotros a veces teníamos alguna dificultad para los suministros en función de que los bombardeos no permitían que llegase la comida durante el día y después cuando venía, dos días después, venía el carabinero con el mulo, el caballo, a traernos la comida entonces nos traían comida envasada de días anteriores y después nos traían [...]. Nosotros teníamos de compañero un muchacho que los padres de él eran cosecheros de tabaco y el tabaco era más importante que el pan en España en esa época. Uno con tabaco conseguía mujeres, conseguía lo que quería, lo que quería. Y una chica venía a cambiarme el pan por el tabaco, y un día yo estaba medio

¹⁰ Broué, P. y Témime, E.; *La Revolución y la guerra de España*, FCE, México 1962. p.p.257 y 258.

ocioso me decía: ¿Cómo puede ser que el ser humano sea tan idiota que cambie lo que da vida por lo que da muerte?, porque la comida da vida y el tabaco da muerte. Y teníamos un comisario, que era comisario de brigada, un tipo cercano mío, cercano a mí, que era un tipo muy capaz, muy inteligente y me dijo: te voy a presentar un libro que te voy a reforzar tu sentimiento hacia el tabaco que se titula “La influencia del cáncer por el tabaco” tenía 100 páginas más o menos, lo leí en una noche y al día siguiente le dije, cuando se lo entregué si no tengo, si tengo la desgracia de meterme un cebollaza no va a pasar nada ¿no? Pero si no [...]. Cuando llegue a Barcelona voy a dejar el tabaco. Y me costó tres años dejarlo, no lo dejé inmediatamente, pero lo dejé...”

Los olvidos de la Guerra Civil

Las cuestiones relacionadas con la naturaleza de la memoria están siempre presentes cuando trabajamos con fuentes orales. No es nuestra intención profundizar en este trabajo en cuestiones teóricas sobre el rol de la memoria ya que este tema fue abordado en profundidad por diferentes autores.

Al trabajar con los testimonios de José B. y Juan P., (con lo que decían, con lo que omitían o con lo que “olvidaban”...), nos preguntábamos como funcionaba el proceso de configuración de la memoria.

Coincidimos con los autores que sostienen que en la situación de entrevista, se pone de manifiesto una constante relación entre pasado y presente y en este continuo viaje entre uno y otro momento el narrador selecciona qué recordar y qué olvidar. Por lo tanto la memoria es “el resultado es un constructo cargado de sentido, producto de una relación social concreta: la entrevista como escenario e instrumento para el intercambio de subjetividades” ¹¹

¹¹ Jorge Aceves: “Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos” Revista Voces Recobradas. Año 3 Nº 7. Pág. 8. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Bs. As. 2000.

De esta manera, partimos de la certeza de que la memoria es un mecanismo permanente, activo e inconsciente, que no elige qué recordar sino qué olvidar. Ninguna persona, puede mantener en su memoria, todos los acontecimientos que se van sucediendo a lo largo de su vida, importantes o no. Tenemos que plantearnos así, en realidad, que lo sustancial en el proceso de recordar es qué cosas se olvidan y no qué cosas se recuerdan. Como plantea Philippe Joutard: “El verdadero fundamento de la memoria no es el recuerdo sino el olvido. La memoria se constituye primero por lo que rechaza, sea porque lo encuentra insignificante o demasiado significativo.”¹²

Lo central es, entonces el proceso de olvido, o porque su memoria ha seleccionado ciertos hechos del pasado a la luz de su presente. A través de sus relatos nuestros entrevistados fueron configurando sus memorias desde “su presente”, y nosotras, como investigadoras que trabajamos con fuentes orales, nos propusimos ir al rescate de esa memoria.

Juan P. nació el 2 de septiembre de 1932, en Barcelona. Allí vivía cuando comenzó la guerra, junto con su padre, madre y una hermana mayor. La familia de Juan P. pertenecía a la pequeña burguesía catalana, sector que prosperó bajo la República. La expansión de pequeñas empresas de artesanos u obreros especializados y negocios familiares había facilitado notablemente el ascenso social. Junto con el crecimiento económico, también aumentó la incidencia política de las clases medias que constituyeron “la espina dorsal del sentir nacionalista catalán”¹³. Comenzada la guerra civil, la defensa de la autonomía catalana gravitó fuertemente en el alineamiento de gran parte de la clase media en el antifascismo.

El padre de Juan P. había logrado una buena posición económica como consecuencia de las ganancias de una fábrica de corcho. Juan P. define a su padre como “socialista republicano pero despreciaba la política”, es

¹² Cita del comentario sobre la conferencia de Philippe Joutard. “¿Tendremos la valentía de ser historiadores y no memorialistas?”. En Revista Voces Recobradas. Revista de historia Oral. Diciembre de 1999. año 3. N° 6. Publicación del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

¹³ Fraser, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil Española*. Barcelona, Crítica, 2001, pág. 194.

decir, no fue militante en España ni tampoco aquí de ninguna agrupación política, pero manifestaba su fidelidad hacia la República y hacia los valores republicanos, hasta tal punto que, cuenta Juan P.:

“por mantener una posición de ideología, que uno diría ¡Qué tarado! Diría hoy ¿no? En su conciencia, dejó enterrados 3.000.000 de pesetas republicanas que no las quiso cambiar cuando ganó Franco, por las de Franco, más de 3.000.000 en un frasco de vidrio”.

Al comenzar la guerra civil, la familia de Juan P. habitaba en un confortable departamento:

“al costado de la plaza de Cataluña [...] Cuando viene, empieza la guerra, digamos, ¿Qué pasa? Empiezan a bombardear el centro de la ciudad entonces mi padre alquila un chalet, digamos como si fuera acá Martínez, saliendo...[...] En las afueras, para que no hubiera tanto peligro. Entonces él empieza a... con el coche y todo, a ir al campo porque ya empezaba a haber racionamiento de comida, un poco, esas cosas, y traía bolsas con papas y garbanzos y eso, y él agarraba la parte, bueno una parte para nosotros y la otra para los amigos del barrio...”

Juan P. tenía 5 años en ese momento, por lo tanto podemos inferir que ese recuerdo, fue construyéndose también en forma familiar. El entrevistado no podía precisar fechas, pero podemos suponer que su mudanza a las afueras de la ciudad pudo haber ocurrido en los primeros meses del año 1937, ya que en ese período se agudizaron los racionamientos y la falta de comida a causa de la llegada a Barcelona de refugiados, principalmente después de la caída de Málaga (febrero de 1937) y de Vizcaya (31 de marzo de 1937). En referencia a qué recuerda de la guerra viviendo en las afueras de la ciudad, Juan P. dice:

“Bueno, primero le voy a contar lo de la guerra, porque yo tengo en mente dos cosas, una que la viví y otra que... se ve que la rechazo inconscientemente y no me acuerdo ¿quizás?, [...]”

Analizaremos más adelante el olvido que menciona. Nos detendremos ahora en los recuerdos que señala como “vividos”. Mientras habitaban en las afueras de Barcelona, nos relató, veían pasar los aviones y se refugiaban de los bombardeos en el campo tirándose al suelo. A los pocos meses de estar allí, se trasladaron a Francia y permanecieron un tiempo en el campo de concentración Collioure. Por intermedio de Josep Santaló, amigo de su padre y cónsul de España en Francia, alquilaron una casa y Juan P. y su hermana concurren a una escuela francesa. Vivieron allí dos años aproximadamente y, ya comenzada la segunda guerra mundial, su padre se embarcó junto con J. Santaló hacia América en el puerto de Marsella, mientras que el resto de la familia volvió a Barcelona. Este relato de Juan P. no es apesadumbrado aunque se trata de experiencias amargas. Pero no es el período de la guerra el que enfatiza como “olvidado” sino el siguiente:

“Entonces nosotros volvemos a España. Padre: desaparecido. Y fuimos a casa, a vivir a casa de una amiga de mi madre, un familiar al que le habíamos dejado a mi..., a la hermana de mi madre la fábrica, a los hijos y ahí, que no se que le hicieron, desplumaron todo ¿no? No quisimos saber nada y... mejor en vez de P., S. [hace referencia a que dejan de utilizar el apellido paterno y lo reemplazan por el materno] por las dudas, quizás P. es más reconocido que S. [...] y mi madre estando allá, un día va al piso nuestro, ahí en la plaza Cataluña, y se encuentra que está el mismo portero entonces le dice: ¡Señora! ¡Qué alegría! Dice, pero vea, vea, vea. ¿Por qué? le dice. Sabe qué pasa, en su piso está viviendo un teniente coronel de Franco, así que, yo le pude guardar unas cuantas cosas, dice, las tengo en el altillo y yo le voy a decir el

momento en que venga a buscarlas. Efectivamente, cuando, unas cuantas tonterías de allá, ¿no? Platos, fuentes, algo de vajilla, así pero nada más ¿no? Bueno, nosotros pasamos dos años allá, entonces recibimos pasaje de llamada.

P: Dos años en España.

R: En España, más o menos, fue un año y medio, justo matemático no...

P: No se acuerda pero...

Esposa: Él, de España, de cuando vuelve ahora, no se acuerda nada, si es posterior se acuerda, se ve que es un recuerdo agravado, pero él cuando vuelve a España un año, eso lo tiene borrado.

R: Aparte, del colegio inclusive en España tampoco, no me acuerdo ¿no? De la amiga de mi mamá que vivimos en la casa tampoco me acuerdo, no tengo ningún recuerdo.”

Nuevamente menciona el olvido de una etapa de su vida y, como en la cita anterior, reitera la falta de recuerdos como algo que, quizás, pueda atribuirse a una selección de la memoria. No es la guerra el periodo que olvida, sino aquel en que la familia se separó. Y no sólo se separó en el sentido físico, ya que su padre vino a América, sino que además debieron negar la existencia de su padre, hasta el extremo de temer nombrarlo y de usar su apellido. Habían perdido su vivienda y demás bienes y su madre tuvo que trabajar de lavandera para poder mantenerlos, es decir toda su vida cotidiana, la que había transcurrido en Barcelona durante la República, había cambiado. A los 7 u 8 años, edad que calculamos tendría Juan P. en ese momento, esa situación fue particularmente traumática y olvidó el período en el que tuvo que “olvidar” (en forma pública) a su padre. Es más, Juan P. no quiso volver a España en toda su vida aunque, aclaraba su esposa, había tenido oportunidades de hacerlo. Lo que “recuerda” es la anécdota del encuentro entre su madre y el portero que les había guardado la vajilla.

Llegar y establecerse en Buenos Aires

El gobierno argentino había tomado una serie de disposiciones restrictivas en materia inmigratoria a lo largo de la década de 1930. Éstas fueron endureciéndose a medida que se agravaba la cuestión de los refugiados “rojos” de la guerra civil, debido a que eran visualizados como una amenaza al orden político y social¹⁴. El mecanismo de ingreso legal al país más utilizado era a partir del “llamado” de un familiar residente en la Argentina que se responsabilizaba del inmigrante. Éste debía cumplimentar una serie de requisitos entre los que se encontraban la presentación de certificados de buena salud y de buena conducta de su país de origen. Estas políticas migratorias se mantuvieron en la década del `40 y conformaban el marco regulatorio vigente en nuestro país cuando llegaron a Buenos Aires nuestros dos entrevistados catalanes con sus familias. Cabe señalar que la única excepción para el ingreso sin carta de llamada fue la de los vascos, por el decreto del 20 de enero de 1940¹⁵.

Juan P. llegó a Buenos Aires el 9 de febrero de 1941 con su madre y su hermana. Aquí los recibió su padre, quien de Marsella se fue a Chile y de Santiago de Chile se vino a Buenos Aires:

“Entonces acá hay un... una tía de él [se refiere al padre] ¿no? que vivía en Tapiales y le dice: mirá, dice, acá tengo unos pesos para traer a mi familia y la quiero traer. Sí, como no. Pero pedime, haceme vos unos pasajes de llamada.

Esposa: *Los pasajes de llamada.*

R: *Los pasajes de llamada, porque si pongo yo mi nombre quizás van a de decir: no, venga a buscarlos ¿Me entiende? [...] “*

¹⁴ Senkman, Leonardo, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991. Capítulos IV y V.

¹⁵ San Sebastián, Koldo, *El exilio vasco en América 1936 – 1946*, Ed. Txertoa, San Sebastián, 1988. Ibarbia, Diego Joaquín, "Orígenes del Comité Por-Inmigración Vasca", en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, Vol. XXI, nº 82, jul-agost-set 1970, pp. 129-34.

Es decir, continuaban las precauciones por el miedo al franquismo.

El Sr. José B. llegó a la Argentina en 1949. Aunque el marco regulatorio no había variado, en ese año el gobierno de Perón recreó Dirección Nacional de Migraciones, entre cuyos objetivos se encontraba el de priorizar los ingresos de aquellos que venían para reunirse con su familia.

“Yo tenía una tía mía acá que había venido de muy chica [...] hermana de mi madre. Y le escribí para que me hiciera los documentos y me los mandó. Y unos años después, vine aquí en el 49 con mi señora. [...] Y tenía un hijo...”

En cuanto a los motivos por los que vinieron los dos entrevistados son claramente políticos, aunque no figuren en la categoría “exiliados” ya que ingresaron con carta de llamada y se los considera inmigrantes. Es interesante el aporte que han otorgado en este campo las fuentes orales, ya que a partir de testimonios se puede constatar que muchos de los catalogados como inmigrantes económicos, llegaban huyendo de las persecuciones del franquismo¹⁶. En el caso de Juan P., su padre no podía regresar a España, y José B. explicaba su necesidad de migrar no por motivos económicos, sino por lo siguiente:

“Yo vivía justamente en el parque, cerca del campo de fusilamiento y abríamos las ventanas y los balcones en el verano y sentíamos los tiros de la gente que fusilaban a tal tiempo que sabíamos cada vez la gente que mataban porque después de la muerte, después del fusilamiento le dan un tiro de gracia entonces sabíamos que eran doce o trece los que mataban dos o tres veces a la semana, era así

¹⁶ Farías, Ruy y Gartner, Alicia, “Más que elites. Perfiles, cronologías, condiciones de salida y oportunidades disponibles entre republicanos gallegos y vascos exiliados en la Argentina, 1936 – 1951”, en Cuadernos Republicanos, CIERE N° 61. Edita Centro de Investigación y Estudios Republicanos. Madrid. Primavera – verano 2006. Páginas 65 a 91.

cuatro años después de haber terminado la guerra. [...] De todas maneras... yo llego acá después de haber vivido la experiencia de la guerra civil española, que fue una experiencia trágica para mí, pero esto me obligó de alguna forma ¿sabes? a pensar de otra manera porque para mí el mundo era fácil en aquel momento porque yo vivía muy bien en Barcelona porque entré de cadete en una casa y era encargado ya, pero no podía soportar los tiros de esa... de esa madrugada, para mí era insoportable ya no podía dormir y por eso me vine acá”.

En los primeros tiempos de estadía en el país, José B. confesó sentirse un poco “infiltrado” pero, a los pocos años comenzó a militar en el Partido Comunista y sus redes sociales se construyeron, básicamente por su actividad política:

“Tuvimos primero sedería, después tuvimos pizzería, después tuvimos cafetería, y ahí es donde formé la mutual. [...], cuando entré en el Banco [Credicoop], me sentía más en mi salsa y cuando llegué a La Boca, más o menos se incrementó el asunto. Me creía ya con la obligación moral de hacer más cosas de las que estaba haciendo, y estoy muy contento de haberlo hecho porque creo que todos necesitamos ser solidarios y que sean solidarios con nosotros.”

En los dos casos entrevistados, la integración en la sociedad de Buenos Aires fue distinta. En primer lugar, porque arribaron en momentos diferentes. José B. vino a la Argentina diez años después de finalizada la guerra civil, por lo cual, ciertos fervores candentes todavía a principios de 1941, fecha de llegada de Juan P., se habían entibiado. Otra cuestión, fue la edad que tenían al llegar a Buenos Aires. José B. contaba con 31 años, estaba casado y tenía un hijo. Juan P. era un niño de ocho años y medio y su inserción estuvo más vinculada a la de sus padres, quienes

cultivaron amistades de republicanos catalanes. Recordaba entonces los amigos republicanos de su padre, las reuniones en su casa, las discusiones en los bares de la Avenida de Mayo entre republicanos y franquistas y los encuentros en el Casal de Cataluña de Buenos Aires. En este centro regional, participaba toda su familia en distintas actividades y fue allí donde conoció a su esposa. Después de casarse y de tener a sus hijos continuó concurriendo allí y a *La torre*, sitio recreativo en la localidad de Vicente López que tenía el Casal de Cataluña. En consecuencia, tuvo una intensa ligazón con catalanes republicanos residentes en Buenos Aires.

Otro aspecto para tener en cuenta en este análisis lo constituyen los modos de vincularse, de integrarse y de construir identidades que desarrollaron nuestros entrevistados. Podríamos interrogarnos en torno a las posibles vinculaciones entre el origen de clase de ambos entrevistados y sus posteriores inserciones y posiciones ideológicas en la Argentina. Como ya hemos mencionado en el presente trabajo, Juan P. proviene de una familia de clase media acomodada catalana que en su mayor parte activó en el frente antifascista porque se identificaba con los valores e ideales republicanos y con el autonomismo catalán amenazado por el centralismo franquista. Este origen ¿Acentuó de alguna manera, una inserción más vinculada a lo regional? José B. proviene de una familia de clase trabajadora y su experiencia en la guerra civil le suministró una profunda impronta ideológica. Nos manifestaba en la entrevista que su incorporación plena en la sociedad porteña se fue realizando a partir de sus actividades políticas desarrolladas en el Partido Comunista. ¿Es posible interpretar que las experiencias vividas en España hayan, de algún modo, esbozado ciertas preferencias o inclinaciones al momento de integrarse en la sociedad receptora?

Reflexiones finales

La experiencia de este trabajo nos abrió la puerta de múltiples interrogantes y posibles caminos para profundizar la investigación sobre la memoria de la Guerra Civil Española y el Exilio Republicano Español. Algunos de estos caminos nos remiten a aquellos trabajos que vinculan fuertemente las experiencias vividas en los últimos años de la República y en la revolución y guerra civil en España con posteriores prácticas, que en algunos casos fueron decididamente políticas y/o gremiales, pero que en otros, se podrían visualizar sistemas horizontales y mecanismos democráticos en la forma de tomar decisiones, impulsados por exiliados republicanos en distintas organizaciones o instituciones sociales, como las cooperadoras escolares o sociedades de fomento barriales¹⁷.

En los casos analizados en este trabajo, los de José B. y Juan P., definitivamente los valores compartidos durante la República y la Guerra Civil se manifestaron en posteriores compromisos políticos y sociales durante la experiencia del exilio republicano.

¹⁷ Juste, Josefina y otros: "La memoria del exilio republicano español en Argentina como eje central en la reproducción de una práctica social", VII Jornadas Interescuelas, Universidad Nacional de Comahue. 22,23 y 24 de Septiembre de 1999. Juste, Josefina, "El exilio republicano español en el Río de la Plata (Argentina y Uruguay)", Tesis de Licenciatura. 2005.

Bibliografía

Aceves Lozano, Jorge: "Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos". *Voces Recobradas Año 3 Nº 7* (Buenos Aires, IHCBA, 2000).

- (comp.): *Historia Oral*, México, Instituto Mora, 1997.

Broué, P. y Témime, E.: *La Revolución y la guerra de España*, México, FCE, 1962.

Casals, Pau, *Libro Blanco de Cataluña*. Ediciones de la Revista Catalana. Bs. As. 1956.

Devoto, Fernando: *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

Farías, Ruy y Gartner, Alicia: "Más que elites. Perfiles, cronologías, condiciones de salida y oportunidades disponibles entre republicanos gallegos y vascos exiliados en la Argentina, 1936 – 1951", en Cuadernos Republicanos, CIERE (Centro de Investigación y Estudios Republicanos). Nº 61. Madrid. Primavera – verano 2006. Páginas 65 a 91.

Fernández Soria, Juan M.: *Educación y extensión cultural en la España republicana (1936 – 1939)* en AAVV Cuestiones Histórico – Educativas. España. Siglos XVIII-XX, Universidad de Valencia, 1991.

Fraser, Ronald: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la Guerra Civil Española*. Barcelona, Crítica, 2001.

García de Cortazar, Fernando y González Vesga, José Manuel: *Breve historia de España*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

Grinberg, León y Grinberg, Rebeca: *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid, Alianza, 1984.

Ibarbia, Diego Joaquín: "Orígenes del Comité Por-Inmigración Vasca", en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, Vol. XXI, nº 82, jul-agost-set 1970, pp. 129-34.

Ibarruri, Dolores: *El único camino. Memorias de "Pasionaria"*. Ed. Barcelona, Bruquera, 1979.

Juste, Josefina, "El exilio republicano español en el Río de la Plata (Argentina y Uruguay)", Tesis de Licenciatura. 2005.

- y otros: "La memoria del exilio republicano español en Argentina como eje central en la reproducción de una práctica social", VII Jornadas

Interescuelas, Universidad Nacional de Comahue. 22,23 y 24 de Septiembre de 1999.

Necoechea Gracia, Gerardo y Pozzi Pablo: *Cuéntame como fue. Introducción a la Historia Oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.

Samuel, Raphael, Ed: *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.

San Sebastián, Koldo, *El exilio vasco en América 1936 – 1946*, San Sebastián, Ed. Txertoa, 1988.

Schwarzstein, Dora (comp.): *La historia Oral*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

- "Por una cabeza. Memoria, actores sociales y política inmigratoria argentina", Ponencia a *IV Jornadas de Historia Oral*, Buenos Aires, octubre 1997.

- *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001.

- : "Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Buenos Aires, agosto 2001, nº 48, pp. 249-68.

Senkman, Leonardo: *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

Thomas, Hugh, *La guerra civil española*, París, Ruedo Ibérico, 1962.

Yerushalmi, Yosef: "Acerca del olvido" en *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.